

Sabrina Corbellini (ed.), *Cultures of Religious Reading in the Late Middle Ages*, Turnhout, Brepols, 2013, 296 pp. (+10 lám.), ISBN 978-2-503-54569-1.

JAVIER PÉREZ-EMBED

El subtítulo que sigue al rótulo bajo el que se editan los doce ensayos reunidos por el equipo de investigación “Holy Writ and Lay Readers: A Social History of Vernacular Bible Translations in the Late Middle Ages”, del Royal Netherlands Institute in Rome, señala los dominios en los que, a partir del análisis de la recepción de los textos religiosos por medio de la “arqueología del libro”, se mueve el trabajo de sus autores: la instrucción del alma, el alimento del espíritu y el despertar de la pasión. Su objetivo concreto es la emancipación religiosa del laicado a través de la lectura activa de literatura religiosa en lengua vernácula, y, en particular, el papel activo de los laicos en la transmisión y producción de sus contenidos, operado a fines de la Edad Media en las regiones más desarrolladas de Europa.

La temática fue objeto de una reunión científica que agrupó las contribuciones en cuatro apartados. Los artículos del primero constituyen una aproximación socio-lingüística a la lectura religiosa y una reflexión sobre el uso de la lengua vernácula como medio de acceso al conocimiento religioso y a la salvación. Sabrina Corbellini utiliza dos tratados devotos compuestos por un mercader florentino del siglo XIV como ejemplo de “aculturación religiosa” (p. 34), ya que el marchante de tapices, activo en la vida política de su ciudad, se muestra en posesión de una biblioteca que incluye la Biblia completa junto a tratados morales y didácticos, lo que lo hace exponente de una nueva cultura religiosa que salva la tradicional brecha entre ortodoxia y heterodoxia. Con base las lecturas sobre la pasión de Cristo, que arrancan de la tradición inglesa del Pseudo Buenaventura -reelaboradas en el *Speculum vitae Christi* por el cartujo Ludolfo de Sajonia y luego, en inglés medio, en la *Privity of the Passion*- John J. Thompson elabora una “geografía de la ortodoxia” en la Inglaterra del siglo XV. Wycliff, en cambio, es tratado por E. Poley bajo el prisma de los 250 manuscritos de su traducción de la Biblia que han llegado a la actualidad, pero igualmente para socavar los límites entre ortodoxia y heterodoxia, clero y laicado: la mayor parte de los escribas y marchantes que la trabajaron no eran necesariamente lolardos, mientras el móvil comercial influye tanto en su difusión como la edificación espiritual. El problema de cómo las traducciones de textos suscitaban sospecha de heterodoxia o herejía

en la iglesia tardomedieval es, sin embargo, abordado de manera específica por E. M. Wiberg Pedersen a propósito de la *vita* de la priora cisterciense Beatriz de Nazaret y del tratado *Las siete maneras de amar* que se le atribuye-, planteándose qué hace a un texto ortodoxo ser considerado santo, y también qué es lo que hace a otro tan inortodoxo que llegue a ser denunciado como heterodoxo. Comparando la suerte del mencionado texto, escrito en lengua vernácula, con la que corrió el *Mirouer des simples ames*, de la beguina Margarete Porete (ejecutada como hereje en 1310), y examinando el contexto de ambos escritos, atribuye la baja estima y falseamiento de la autoría de que fueron objeto al hecho de no haber sido escritos en la “lingua franca” que era el latín.

El segundo cuerpo de trabajos presentados al coloquio aborda el impulso que dio la imprenta a la difusión y uso de los textos sagrados y religiosos, así como las estrategias de los primeros impresores y su relación con clientes y lectores. Del análisis cuantitativo y cualitativo de la literatura impresa en los Países Bajos entre 1477 y 1520, K. Goudriaan deduce la carencia de una estrategia general en este terreno por parte de la iglesia, o de movimientos como la *Devotio Moderna*, en un medio dominado por la práctica libertad de imprenta. M. van Duijn investiga la negociación de los impresores de la primera Biblia publicada en holandés, la de Delft (1477), con sus compradores y lectores, en orden a la conformación del producto. Las 61 copias conocidas de ese Antiguo Testamento sin los salmos pero con los apócrifos – con base en la traducción manuscrita de la traducción realizada por un monje cartujo entre 1360-1385- han permitido detectar la reordenación de textos y cuadernillos operada por los impresores entre los siglos XVII y XVIII, una “codicological surgery” (p. 131) para adaptarse con flexibilidad a la demanda. El prólogo, más las inscripciones y anotaciones marginales (marcas de propiedad, de lectura y de memorización), ha permitido concluir, en la línea de R. Chartier, “las diferentes formas de acercarse -a esta biblia-, de interactuar con ella, y las diferentes prácticas de lectura implicadas”. Otro género de “comunidades textuales” son las constituidas por el corpus de las obras de un mismo autor, como las de San Agustín en el siglo XV, estudiadas por Y. K. Jensen a partir de los volúmenes que las contienen. El análisis diferenciado de las ediciones –desde la 29 de Colonia y las 25 de París y Venecia hasta las menos numerosas en otras ciudades del imperio: Estrasburgo (14), Florencia (11), Basilea (10), Países Bajos borgoñones (10) o nórdicos (6), Maguncia (7) y Augsburgo (5)- le permite comprobar la alta parte que en las opciones de reagrupación textual tuvo la polémica entre los canónigos regulares y los eremitas agustinianos en el siglo XV, con el alto número de textos espúreos incluidos. Analizando los modelos de producción, en uno con el análisis textual y la evidencia de sus propietarios –órdenes religiosos en un 94 %-, el investigador ha podido decir algo acerca del uso de los textos agustinianos sin tener que ceñirse a la estrecha clase de usuarios que produjeron y publicaron los textos.

La tercera sesión había debatido los aspectos laicos de la producción del libro religioso, como la confección de manuscritos religiosos en talleres urbanos, la interpretación de la literatura religiosa por el lector laico y la creación de un lenguaje religioso vernáculo. Y Suzan Folkers dirigió el análisis al intercambio de manuscritos de la traducción del Nuevo Testamento entre laicos y comunidades religiosas, que resultó en un tratamiento “flexible” de la traducción, tanto desde un punto de vista textual (leccionarios generales o específicos, oracionales y devocionarios) como material (ricas Biblias o textos, o leccionarios para uso litúrgico). Flexibilidad que se muestra aun mayor en las vidas y milagros de santos, como en el caso de los referentes a Santiago, recogidos por W. Williams-Krapp de los legendarios y *sermones de sanctis* holandeses y alemanes. Pero la lectura piadosa no era un fenómeno exclusivamente urbano, como nos hace ver A. Adamska con el ejemplo de las dos reinas polacas de los siglos XIV y XV, la primera de las cuales reunió en su corte un grupo de escribas, calígrafos e iluminadores para copiar textos religiosos y litúrgicos, en tanto la segunda autorizaba con su patronazgo la primera traducción al polaco del Antiguo Testamento.

Pero una historia social de la lectura debía trascender el estudio de la propiedad de los libros y explorar el contexto de su recepción, por lo que en la cuarta sesión se discutieron y evaluaron distintos enfoques metodológicos sobre las técnicas de lectura. Utilizando una vía “arqueológica”, M. Hoogvliet reconstruyó la lectura religiosa tardomedieval, que puede ya calificarse de “repetitiva”, “discontinua” y “colectiva”, es decir, fruto frecuente de la disciplina de grupo y del préstamo por parte de bibliotecas privadas o semiprivadas. Y A. Taylor exploró la búsqueda de privacidad e introspección que se desprende de la experiencia de una dama como Margarita de York -hermana de Eduardo IV de Inglaterra y esposa del duque de Borgoña Carlos el Temerario- que desplegó toda su energía, independencia de juicio y determinación en sus actividades devocionales. Como cualquier intento de explorar en la historia de Europa los primeros diseños de la identidad personal debe esperar sólo respuestas hipotéticas y girar en torno a casos particulares, el caso analizado resulta particularmente esclarecedor.

La variedad de géneros de la literatura espiritual abordados en el estudio, junto a los nuevos enfoques y metodologías aplicados en el mismo, hace del contenido de este libro una guía útil sobre las actuales tendencias de la investigación en historia cultural aplicada al universo religioso de fines del medievo.